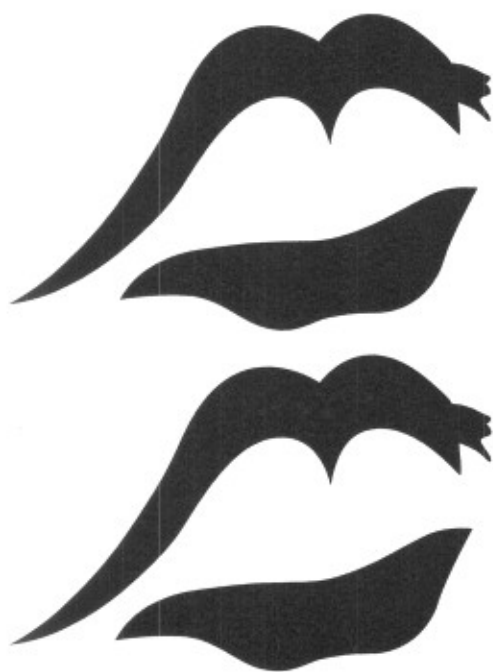


ESPAÑOL EACTUAL

revista de español vivo



SEPARATA



ARCO/LIBROS, S.L.

Artículos



LAS METÁFORAS SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA ESPAÑOLA EN LA PRIMAVERA DE 1994 A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

J. ANTONIO DÍAZ ROJO
Universidad de Valencia-CSIC

El estudio de la naturaleza y efectos de la metáfora¹ en el lenguaje político y periodístico cuenta ya con trabajos clásicos. En el ámbito anglosajón, Thibault (1986) ha analizado el lenguaje tropológico del presidente Ronald Reagan, y Hudson (1979) ha realizado un estudio sobre las metáforas empleadas por Hitler y Nixon. En nuestro país, el trabajo más destacado es el de Rodríguez González (1993)², centrado en el análisis de las metáforas utilizadas para referirse al mundo político por la prensa escrita en los años finales de la década de los setenta y, fundamentalmente, en el decenio de los ochenta. Sobre los peligrosos efectos sociales y culturales de las metáforas aplicadas a la política, Osborn (1978) es autor de un estudio sobre las metáforas náuticas, cuya tesis central, enmarcada en las investigaciones sobre la influencia de la lengua en el pensamiento y en las acciones humanas, es compartida por otros autores como Schön (1979) y destacados representantes de la escuela lingüístico-cognitiva, como Lakoff-Johnson, en varios de sus trabajos.

Rodríguez González (1993:153 y ss.) atribuye la viveza y plasticidad del lenguaje político a la

búsqueda de claridad expresiva típica del género oratorio, aunque reconoce que la retórica político-periodística no está exenta, en ocasiones, de un deliberado intento de oscurecimiento y manipulación, que pervierte los verdaderos fines de la comunicación. Para este autor, el lenguaje tropológico desempeña un papel relevante en el discurso político, y persigue un doble fin: el afán estético y el didactismo. La metáfora se convierte en el más eficaz recurso del lenguaje plástico, pues es una poderosa arma para lograr convencer y persuadir. A través de la metáfora, se busca tanto un fin 'expresivo' (dar salida a las emociones), como 'impresivo' (deslumbrar y convencer a la audiencia). Clasificando el hecho de contrasentido, Rodríguez González (1993) considera que el lenguaje metafórico también puede perseguir la manipulación y la inducción a la acción, pero fundamentalmente insiste este autor en la función estética y didáctica que desempeñan las imágenes y metáforas en la retórica política.

Por su parte, centrándose sobre todo en el papel de *filtro manipulador* que juega la metáfora, Salvador (1989) propone una interpretación de dicho recurso del pensamiento analógico, basándose en los modelos teóricos de Black y Lakoff-Johnson. El trabajo de Salvador arranca con el análisis de una metáfora del escritor Joan Fuster: «La rosa, sense la literatura que li ha a sobre, només seria una col petita, insípida i de

¹ Junto a la metáfora, en este trabajo consideramos otros recursos de carácter tropológico y comparativo, como el símil, la antonomasia y la hipérbole.

² Nuestro trabajo es deudor de las consideraciones y conclusiones del estudio de Rodríguez González (1993).



colors enganyadors». Este acertadísimo ejemplo ilustra metalingüísticamente la naturaleza y los efectos de la metáfora. La rosa debe su imagen social, cultural y literaria a los usos metafóricos que de ella han hecho los poetas. La comprensión e interpretación de la rosa en términos de nobles y amorosos sentimientos le ha hecho adquirir rasgos de prestigioso romanticismo, por efecto del carácter identificatorio de la metáfora. Cuando se identifican metafóricamente dos elementos (A es B), los rasgos propios de B (vehículo o foco) se transfieren a A (tenor). Este fenómeno de transferencia ha sido definido por Black (1966, 1979) como un mecanismo de interacción: los dos elementos participantes en la estructura metafórica se enriquecen y modifican recíprocamente, ofreciendo una nueva percepción de la realidad, «representada ara a través del filtre o pantalla que és el focus i el sistema de connotacions que hi van associades» (Salvador 1989:27). En el ejemplo anterior, por tanto, si se identifica la rosa (elemento A) –aunque sea a través de una condición contrafactual (A sería B, si se cumple C)– con una col (elemento B), la flor se percibe como un producto agrícola destinado a la cocina, y es evaluada por referencia a la col. La rosa y la col pertenecen a dos ámbitos intertextuales diferentes; la col, axiológicamente inferior a la rosa, pertenece a una escala de valores muy diferente de la rosa. Pero el mecanismo de interacción produce que los valores de la col se transfieran a la rosa, y que ésta sea percibida de forma radicalmente nueva, a través del filtro del elemento col (Salvador 1989:25). Por tanto, la metáfora provoca una continua y renovada percepción de la realidad. Esta es la misma tesis mantenida por la lingüística cognitiva. El trabajo clásico de Lakoff-Johnson (1986) sobre las metáforas de la vida cotidiana, es decir, en torno a las metáforas lexicalizadas del lenguaje coloquial, defiende la tesis de que la comprensión de un concepto suele realizarse en términos de otro; pero este fenómeno no afecta de forma aislada a los conceptos, sino que, como demuestran dichos autores, la organización de todo nuestro sistema conceptual está estructurada metafóricamente, conforme a una coherencia interna y sistemática. Pero, además, para Lakoff, las metáforas no son inocuas, inofensivas, meros recursos ornamentales, sino que poseen una carga ideológica que influye decisivamente en nuestra forma de pensar y actuar.

Esta es la idea que sustenta su trabajo sobre las metáforas de la guerra del Golfo Pérsico, en que el autor analiza cómo las metáforas empleadas para describir el conflicto bélico condicionan nuestra percepción del mismo (Lakoff 1990). En este sentido, las imágenes metafóricas, auténticos filtros de la realidad, se convierten en verdaderas armas ideológicas que contribuyen a manipular las mentes.

Este fenómeno etnolingüístico es universal, y al empleo de la metáfora para describir la realidad social no es ajena nuestra prensa y nuestros políticos. Durante la primavera de 1994 hemos atravesado uno de los momentos más crispados de nuestra reciente historia democrática. La tensión política vivida en España durante dicho período ha estado motivada por una serie de hechos encadenados: los escándalos de corrupción de Mariano Rubio, ex-gobernador del Banco de España, y de Luis Roldán, ex-director general de la Guardia Civil; la dimisión de Baltasar Garzón como diputado del PSOE y alto cargo del Ministerio de Interior; los cambios ministeriales; la pre-campaña electoral para el Parlamento Europeo y el Parlamento Andaluz; las comisiones de investigación parlamentaria; el enfrentamiento personal y político entre los líderes de los partidos, y el deterioro del gobierno, de su presidente y del partido que lo sustenta, han sido, entre otros, los hechos políticos que más han enrarecido el ambiente político y social de nuestro país. La ocasión era, pues, muy propicia para que periodistas y políticos, hábiles conocedores de los recursos retóricos de la lengua, emplearan en su discurso una rica batería de metáforas, con las cuales, por una parte, caracterizan su peculiar visión de la realidad, y por otra, condicionan, ya de forma deliberada ya inconscientemente, nuestra percepción de la situación política.

El objetivo del presente trabajo es recoger y analizar un *corpus* de metáforas relativas a la situación política española durante la primavera de 1994 aparecidas en distintos medios de comunicación escritos y audiovisuales, en boca tanto de periodistas como de políticos. Para el análisis de las expresiones hemos tenido en cuenta la clasificación por campos temáticos propuesta por Rodríguez González (1993), que, si bien puede completarse con alguna otra área temática, básicamente puede considerarse como modélica; las coincidencias entre los campos temáticos señalados por dicho autor y los



Las metáforas sobre la situación política española

que hemos recogido en el presente estudio parecen indicar la existencia de patrones con cierto nivel de generalización en las preferencias metafóricas del lenguaje político-periodístico, sin detrimento, por supuesto, de los matices y particularidades propios de toda creación individual.

La taxonomía de Rodríguez González (1993) es la siguiente:

- milicia y guerra
- deportes
- juego
- espectáculos (toros)
- estudio
- otras actividades y profesiones
 - marinería
 - área económica-industrial y empresa
 - fontanería
- religión
- tratamientos reales y nobiliarios
- relaciones personales y familiares
- tropismos animales
- referencias domésticas y gastronómicas
- salud
- referencias foráneas

Esta peculiar situación política requiere escoger como *vehículo* o *foco* de la metáfora aquellos elementos, temas y aspectos de la realidad que posean el sesgo de tendenciosidad perseguido por los autores. En el *corpus* que aquí presentamos existen dos focos significativamente más utilizados: en primer lugar, y empleado con extraordinaria profusión, la medicina y la salud; tras este tema, el mundo del espectáculo teatral, cinematográfico y musical. Muy por debajo de éstos, debemos señalar la religión, el deporte, la náutica, el consumo, los toros, la guerra, los temas histórico-literarios y la meteorología³.

³ Este trabajo no ha pretendido realizarse con métodos y fines estadísticos. Por tanto, la distribución de temas y las conclusiones de este estudio carecen de valor estadístico. No obstante, consideramos que la muestra, aunque obtenida al azar, tiene cierto carácter representativo, y que, asimismo, las conclusiones, aunque procedentes de una observación no sistemática, son significativas de algunas tendencias bastante claras.

METÁFORAS MÉDICAS

La utilización del cuerpo, la salud, la enfermedad y la medicina como metáforas aplicadas a la sociedad y la política forman parte de una antigua tradición procedente del mundo clásico. La descripción de la organización social en términos del cuerpo humano, la visión crítica de sus males en términos de enfermedades, y la propuesta de soluciones a los problemas sociales en términos de terapias médico-quirúrgicas constituyen una riquísima fuente de metáforas con gran fuerza descriptiva y con un marcado sesgo en la visión de la sociedad y el comportamiento humano, las cuales mediatizan el conocimiento y la percepción de nuestro entorno.

Para Lakoff-Johnson, la verticalidad del cuerpo humano es la fuente de las metáforas orientacionales y espaciales lexicalizadas en casi todas las lenguas (p. ej. arriba es bueno). Sin embargo, no es éste el tipo de metáforas que se tratarán en este trabajo. Nuestro interés se centra en el estudio de las metáforas ontológicas y estructurales, es decir, aquéllas basadas en el funcionamiento y estructura del cuerpo, de sus enfermedades y remedios para curarlas.

La metáfora básica consiste en la identificación de las disfunciones sociales como *enfermedades*. Así, por ejemplo, se dice que *la corrupción es una enfermedad*. Por medio de esta analogía se percibe un hecho de naturaleza social y cultural, como es la corrupción, a través de un hecho natural, como es la enfermedad. Por el mecanismo de interacción descrito por Black, los rasgos o propiedades semánticas de la *enfermedad* se transfieren total o parcialmente al concepto de *corrupción*. En una concepción general de la enfermedad, estos rasgos son la debilidad, la degeneración, el desequilibrio, la invasión de un organismo extraño en el cuerpo enfermo, la enfermedad vista como entidad, la idea de castigo divino, la idea de plaga, el contagio y la posibilidad de extensión del mal a partes sanas del organismo. A pesar de que enfermedad y corrupción social son dos hechos axiológicos y ontológicamente diferentes, el elemento vehicular o focal (enfermedad) es el filtro manipulador a través del cual se renueva la percepción de la corrupción. El concepto de la enfermedad como entidad, es decir, como ente extraño de vida propia que ha invadido el organismo,



está en la base de la metáfora *una persona corrupta es un cáncer*; la idea subyacente es la de que en el cuerpo social ha aparecido, por degeneración, un ser extraño para la salud general: en otras palabras, se ha desarrollado un cáncer.

Son frecuentes las expresiones *sanidad política* o *salud del país*, que identifican la salud del cuerpo con el buen estado moral de la sociedad. La situación política española de la primavera de 1994 intenta ser descrita por metáforas como ésta:

«La corrupción es como el *cáncer*, o se detecta a tiempo, o mata» (palabras de Joaquín Leguina recogidas en titular, *EM*, 21-4-94)⁴. En esta metáfora, su creador se fija la detección precoz del cáncer, que garantiza una curación total.

«Barbero ha acertado en bastantes de sus consideraciones sobre la *etiología de las enfermedades* de nuestra democracia: el sistema de listas cerradas...» (Antonio Papell, *L*, 5-3-94)

«En vez de tratar al *enfermo*, podían venir a enterrarlo» (V. Pérez Plaza, *L*, 22-4-94). El autor se refiere a España, cuyo estado moral y social es tan grave —ante la pasividad de los gobernantes que no aplican una solución a los problemas— que su degeneración total —identificada con la muerte— es ya inevitable.

«Esto es una *llaga purulenta*» (Julio Anguita, *TVE*, 5-5-94). El líder comunista se refiere a la corrupción política y social del país.

Evocando las ramificaciones del caso Ibercop en Panamá, un periodista las describió como un caso de *metástasis*. (Luis Herrero, *COPE*, 22-4-94).

Un psicólogo describía el estado social de España con la metáfora *esquizofrenia nacional*. (Bernabé Tierno, *COPE*, 16-4-94). Esta enfermedad es un trastorno mental caracterizado, entre otros rasgos, por una alteración del sentido del yo y de las relaciones con el mundo exterior. Popularmente se interpreta como un desdoblamiento de la personalidad. A esto se refiere B. Tierno cuando describe la situación moral del pueblo español, que sufre «colectivamente» un estado de incoherencia entre el pensamiento (lo que piensan), el discurso (lo que dicen) y la acción (lo que hacen). Es interesante señalar el uso holístico del adjetivo *nacional* para designar lo relativo a esa supuesta entidad colectiva y supraindividual con existencia propia.

⁴ En este trabajo se utilizan las siguientes abreviaturas para los medios de comunicación que han servido de fuente: *EM* (*El Mundo*), *A3* (*Antena 3 TV*), *L* (*Levante*), *T5* (*Tele 5*).

COPE, *ABC*, *TVE* y la cadena *SER* se nombran sin abreviar.

«El *virus* de la corrupción es la mentira» (Agustín García Gascó, 1994). Este es el título de un reciente documento del Arzobispo de Valencia, para quien la corrupción es una «enfermedad vírica», cuyo origen es la mentira.

«Si la Minero-siderúrgica de Ponferrada tiene *gripe*, toda la comarca está *acatarrada*. Entonces [1992], tenía principios de *pulmonía*» (Minero de Lacia, León, *TVE*, 12-4-1994). Esta metáfora es una versión castiza de aquélla que decía que «*EEUU se resfría* y Europa *estornuda*», para describir la fuerte dependencia económica y política de Europa respecto a USA. En la metáfora del minero leonés, se pone de relieve la dependencia de la comarca de Lacia respecto de la industria minera. Para expresar la gravedad del problema económico que representa la crisis de la minería astur-leonesa, que genera la mayor parte del empleo y la riqueza de la comarca, se emplea la metáfora de la pulmonía, afección más grave que la gripe y el catarro.

Pero la metáfora de la enfermedad no sólo se aplica al país, a toda la nación o a la sociedad española, sino también, como hemos mencionado, a personas concretas. La siguiente es una muestra reciente:

«Si González, como dicen desde el PP, es un *cáncer nacional a extirpar*...» (Pablo Sebastián, *EM*, 21-4-94). Nótese nuevamente el uso del adjetivo *nacional*. En esta metáfora se centra la atención en la identificación de la eliminación del adversario político con la operación quirúrgica de extirpación de un tumor canceroso. En este caso, los rasgos semánticos del cáncer, término cargado de fuertes connotaciones, se transfieren a una persona.

En el programa radiofónico *La Linterna*, Felipe González era calificado de *lisiado*, y el PSOE, como un conjunto de *lesionados*, en referencia al daño político que están sufriendo por los casos de corrupción de que se acusa a algunos de sus miembros destacados (*COPE*, 19-4-94).

«Aznar es un mal menor, un *sarampión* que tendremos que pasar...» (Pablo Sebastián, *EM*, 7-5-94). Si González es visto como un *cáncer*, el líder del PP se percibe como un *sarampión*. Esta dolencia benigna que toda persona sufre de forma «obligada» en su infancia, sirve de metáfora para describir la inevitabilidad de que J. M. Aznar, como mal menor, gane las elecciones y se convierta en presidente de Gobierno, ante la crisis del partido gobernante. Adviértase que, coloquialmente, se dice que una persona *ya ha pasado* el sarampión. En la metáfora comentada, queda aludido implícitamente el hecho de que Aznar será «pasajero», además de inevitable.



Las metáforas sobre la situación política española

«Mientras este partido se llame «socialista», mientras siga usando ese nombre usado, plumizo y casi *sifilítico*...» (Bernard-Henry Levi, *EM*, 7-5-94). Para el articulista, la denominación de «socialista» es una rémora para el PSOE, que le evoca la sífilis. Esta dolencia evoca su carácter de enfermedad de transmisión sexual, adquirida normalmente por el contacto con prostitutas, además de su gravedad, que puede llegar incluso a causar la locura.

Otra metáfora corporal utilizada estas semanas ha sido la metáfora de la virginidad, aplicada en dos casos al juez Baltasar Garzón:

«Garzón ha dejado el *virgo* en una saleta del Congreso» (Francisco Umbral, *EM*, 9-4-94). El famoso y polémico escritor describe la entrada en política del juez de la Audiencia Nacional y su posterior fracaso como una pérdida de la virginidad, refiriéndose al hecho de que su adscripción a un partido político determinado y la ingenuidad con que aceptó la invitación a participar en la lucha contra la corrupción, le han hecho perder su inocencia y pureza políticas.

Los contertulios del debate radiofónico nocturno *La Linterna* utilizan una metáfora similar. El periodista y director del programa Luis Herrero afirma que Garzón ha de *recomponer su virginidad*, tras su vuelta a la judicatura. El escritor Federico Jiménez Losantos va aún más lejos, señalando que para ello deberá acudir a una celestina, personaje literario medieval, experta en remedios y brujerías que, con sus artimañas, *recomponía el himen*, sin que nadie notara que la doncella había perdido su virginidad (COPE, 9-4-94).

Una metáfora muy utilizada actualmente es la basada en el término *síndrome*, con que en lenguaje médico se designa un 'grupo o complejo de síntomas que se presentan juntos'. En el lenguaje coloquial, se usa con el sentido de 'manía, predisposición o dependencia exagerada a una cosa'; v. gr. se emplea *tener síndrome de dulce*, para expresar la gran necesidad de comer dicho producto, sobre todo tras un período de abstinencia. También está adquiriendo el sentido de 'miedo, temor, nerviosismo', en expresiones como *síndrome de exámenes*, para expresar la tensión nerviosa bajo la que nos encontramos en determinadas situaciones. Así, por ejemplo, un periodista considera que la detención de Mariano Rubio fue debida al *síndrome Roldán*, para expresar el temor de las autoridades fiscales a que el ex-Gobernador del Banco de España se fugara, siguiendo el ejemplo del ex-Director General de la Benemérita (SER, 5-5-94).

Otro articulista afirma que «el PP no sabe quitarse de encima el *síndrome de ansia de poder*» (Pedro Calvo Hernando, *EM*, 26-4-94). De esta manera, el deseo y las expectativas de los populares de ganar las elecciones y llegar a gobernar el país, se elevan, en boca del periodista, a la categoría patológica del síndrome.

Asimismo, cuando un político ha sufrido un importante revés en su carrera, y pierde el apoyo de sus jefes, de sus correligionarios o de su público, se dice que es un *cadáver* político. Con esta metáfora, Luis Ramallo se refirió al ex-ministro Solchaga, pocos días antes de que el portavoz socialista se viera obligado a dimitir por su responsabilidad política en el caso de corrupción de Mariano Rubio (TVE, 12-4-94). Llevando al extremo esta metáfora, Francisco Umbral titula uno de sus habituales artículos *Pintar los muertos*, donde desarrolla la idea de que el intento de salvar políticamente a Mariano Rubio, a Mario Conde, a Solchaga o al mismo Felipe González, a los que califica de «*muestras vivientes*», es una «*tanatopraxia en vivo*». Las palabras finales del artículo son contundentes: «Más que una democracia, esto es ya una *tanatopraxia*» (Francisco Umbral, *EM*, 26-4-94).

Y si la corrupción es una enfermedad, en lógica coherencia, las soluciones a tal problema social serán remedios médico-quirúrgicos. Las metáforas terapéuticas también han sido muy frecuentes durante estas tensas semanas. Para terminar con la corrupción y sus secuelas políticas, económicas y sociales, un comentarista dice sentir la «necesidad de un *Comité de Salud Pública*» (Raúl del Pozo, *EM*, 9-5-94). Otro periodista opina: «Como decía Vázquez Montalbán, el gobierno *anda curando* su mala conciencia ambiental con el *jarabe* de la cruzada contra el tabaquismo» (Emili Piera, *L*, 22-4-94), evocando las campañas en contra del consumo del tabaco, que, en opinión del novelista y ensayista catalán, son utilizadas por el gobierno para mitigar sus remordimientos de conciencia por no luchar con firmeza contra el verdadero problema del país, que no es otro que la corrupción generalizada. El Partido Popular reprocha así al PSOE su negativa a someterse a una comisión de financiación de partidos políticos: «Si alguien está seguro de *no estar enfermo*, ¿por qué negarse a una *revisión* por temor a *descubrir una enfermedad*?» (TVE, 24-4-94). En esta metáfora se hacen estas identificaciones: corrupción = en-



fermedad e investigación parlamentaria = revisión médica. Las medidas insuficientes tomadas por el gobierno para paliar la crisis económica motivada por el cierre de importantes empresas, como Suzuki-Santana, y para luchar contra la corrupción, son vistas como simples «paños calientes» por algún analista (Antonio Herrero, COPE, 13-4-94). Frente a estos leves remedios, otros proponen la cirugía:

«Garzón estaba dispuesto a marcharse 'si no se metía el bisturí' contra la corrupción» (Editorial, EM, 7-5-94).

Ya vimos anteriormente como Felipe González era visto como un cáncer a *extirpar*. (Pablo Sebastián, reproduciendo declaraciones del PP, EM, 21-4-94).

«Los casos de corrupción (...) están cuajando una opinión pública (...) que pide una *cirugía* fuerte sobre el *cuerpo* político español» (Cándico, EM, 26-4-94). En esta metáfora se percibe —genéricamente, sin distinciones de partido— a la clase o profesión política, en términos de cuerpo, y la solución a los males morales y sociales que le aquejan, en términos de cirugía.

«La solución no se arregla con *aspirinas*, necesita una *intervención quirúrgica*» (Juan José Lucas, Presidente de la Junta de Castilla y León, COPE, 7-5-94).

La propuesta de Felipe González a Jordi Pujol de formar un gobierno de coalición como salida a la crisis, es descrita por los comentaristas de la cadena COPE como una invitación del presidente del gobierno al líder catalán a «*meterse juntos en la UVI*», dado el delicado estado de salud política de que goza el Partido Socialista. (COPE, 15-4-94).

Como metáfora lexicalizada es frecuente denominar a las medidas y propuestas políticas con la metáfora *recetas*; en este sentido, un periodista de una cadena de televisión se refirió a las *recetas neoliberales* que son aplicadas por algunos partidos (Roberto Arce, A3, 7-4-94). Otra periodista escribe: «Por las pintas, parece que González va a seguir dándonos más de lo mismo mezclado quizás con algún *placebo*. No sé que *receta* traerá Aznar» (María Antonia Velasco, EM, 22-4-94).

Tras la celebración del último congreso federal del PSOE en 1994, no fue posible terminar con la fuerte división interna que sufre el partido, de ahí que los comentaristas opinaran que las *heridas del PSOE habían cerrado en falso*.

METÁFORAS DEL ESPECTÁCULO

Junto a las metáforas médicas, el campo de las imágenes y analogías relativas al mundo del espectáculo teatral y cinematográfico constituye otra de las fuentes más significativas de metáforización político-periodística.

En ocasiones, la actual situación política que vive nuestro país ha recibido el nombre de *celebración*. Este género televisivo lacrimógeno y sentimentaloides, que goza de gran predicamento entre amplias capas de la sociedad, es el vehículo de dicha metáfora, basada en hechos de tanta «fuerza dramática» como escándalos financieros, orgías sexuales, detenciones a altos cargos, fugas de políticos perseguidos por la justicia, insultos cruzados entre los líderes y miembros de partidos, cambios de ideologías y transfuguismo y otros episodios de indudable similitud con la rocambolesca trama argumental de los seriales melodramáticos.

En relación a las actividades propagandísticas, «de cara a la galería», de los políticos con motivo de los debates parlamentarios televisados y de las campañas electorales, Francisco Umbral escribe que «... acabada *la función* todos se lavan sus partes y olvidan el *papel*» (F. Umbral, EM, 21-4-94). En el mismo artículo, el citado escritor describe en estos términos el Parlamento: «... las *comedias* de las mentiras, el *baile* de disfraces y el *carnaval* en la Venecia de la cutreidad que es el Congreso, con sus purpurinas y tapices» (F. Umbral, EM, 21-4-94).

He aquí una descripción del actual estado de corrupción en términos cinematográficos con elementos metafóricos procedentes de la náutica:

«¡Cierren compartimentos estancos!— No dijo en balde González lo de «¡y dos huevos duros!». La corrupción es ya el *camarote de los Hermanos Marx* (...) Claro que la «*nave del Estado*» del felipismo también puede ser el *submarino de «Destino Tokio»*. El *grumete Serra* avisó del *torpedo* que llegaba por estribor a la *línea de flotación*. Están cerrando urgentemente *compartimentos estancos inundados*, para que no llegue el *agua al camarote del capitán* y se le mojen los huevos duros. Que Roldán se *ahogue* en su compartimento estanco con sus 5.000 millones de comisiones. Cierren los *mamparos* de Rubio. Esa puerta de Filesa... La de Solchaga... ¡Cierren todos los *escotillos* donde huele a mierda! Hasta ahora dio resultado el invento. Se *cerraron los compartimentos estancos*



Las metáforas sobre la situación política española

del Cesid, de la Salanueva, de Juan Guerra. Veo, no obstante, que el *agua empieza a entrar por la puerta del puente de mando*. Menuda cara ha puesto el capitán cuando ha dicho «arriba el *periscopio*» para ver las encuestas...» (Antonio Burgos, *EM*, 26-4-94).

El autor proporciona una personal visión de la grave situación del gobierno felipista provocada por los casos de corrupción y la describe en términos cinematográfico-náuticos. Relata el comentarista la escena de la inundación y hundimiento de un barco (=Gobierno) como consecuencia de las filtraciones de agua a través de las zoñas dañadas en la línea de flotación provocadas por un torpedo (=casos de corrupción). Cerrando compartimentos estancos (=impidiendo la investigación de la corrupción de Filesa, Solchaga, Cesid, Salanueva, Juan Guerra), se evitó el hundimiento de la nave (=descomposición del gobierno). Pero nuevamente se producen filtraciones (=descubrimiento de los presuntos casos de corrupción de Rubio, Roldán, Serra), imposibles de cortar. El capitán (=Felipe González) ha ordenado la elevación del periscopio (=análisis de las encuestas sobre las elecciones de junio del 94), para observar la situación.

Al anterior ejemplo debemos añadir este fragmento de un artículo de opinión, que contiene una descripción metafórica de la situación política por la que ha atravesado España en las últimas semanas:

¿Dónde habré visto yo esa *película*? No recuerdo el *desenlace*, pero el *argumento* me suena. Era más o menos así: llega el *sheriff* al *saloon* a las doce en punto. «He leído en los periódicos que hay dos indeseables en el poblado. A uno le había dado mi confianza y me defraudó. Mi tarea prioritaria y mi responsabilidad es limpiar la ciudad de corrupciones. Cambiaremos las leyes, haremos media docena de medidas que espanten a esos *cuatros*. Pero yo no me voy. Me han elegido *sheriff* para que no me vaya».

Los *parroquianos* reaccionaron de forma distinta, con aplausos y pateos, hasta que llegó el *principal aspirante a sheriff*. «Usted no puede limpiar la ciudad porque usted es el que permitió que se instalaran aquí. Usted tiene que marcharse. Usted no se entera de nada. Váyase». Y el *sheriff* titular no se fue. Sacó a relucir otra corrupción del adversario, dijo aquello de «tú también», y se volvió a sentar. Los hombres del tiempo anunciaban: «Ya escampará». No hubo muertos. Las esquelas de las víctimas venían en los periódicos del día anterior.

¿Dónde habré visto yo esa *película*? Juraría que es la misma. La diferencia es que el *guión* fue más duro y crudo porque el cliente exigía esa dureza, y el cliente siempre tiene razón. (Fernando Onega, *EM*, 21-4-94).

En el texto anterior, la sesión parlamentaria del debate sobre el estado de la nación es percibida en términos de una clásica película del oeste. Felipe González es el *sheriff*; J. M. Aznar es el *aspirante a sheriff*; España es el *poblado*; el Parlamento es el *saloon*; los diputados son los *parroquianos* del *saloon*; y Mariano Rubio y Luis Roldán son los *cuatros*. La escena descrita tiene lugar en el *saloon*, enfrentándose el *sheriff* y el aspirante al puesto, ante la atónita mirada de los clientes del bar, que responden o con pateos o con aplausos a los hechos, según su adscripción ideológica.

La situación electoral andaluza es descrita por un periodista sevillano identificándola con un melodramático género musical, y, además, en aumentativo: «Menudo *bolero* tiene en puertas Manuel Chaves con las elecciones andaluzas» (Antonio Burgos, *EM*, 21-4-94). Para un periodista valenciano, dadas las coincidencias en el tono y los contenidos entre el debate parlamentario de abril del 94 y la posterior campaña para las elecciones europeas y andaluzas, ambas cosas son «la misma *partitura* (...), sólo que [la campaña está] más carragadeta de *bombo*» (Josep Torrent, *L*, 11-5-94). El autor percibe el debate político en términos musicales, e identifica los mensajes de los partidos con una partitura musical; los vacuos y sonoros mensajes, que sustituyen a los verdaderos contenidos ideológicos y programáticos, no son otra cosa sino puro *bombo*.

Asimismo, en ocasiones, las actitudes, hechos y pensamientos de determinadas personas son descritas metafóricamente mediante analogías cinematográficas o teatrales. De Baltasar Garzón, un comentarista ha dicho que «empezó haciendo *circo* y terminó haciendo *circo*» (Cándido, *A3*, 9-5-94), refiriéndose a su participación en la vida política. Un editorial de un famoso diario madrileño decía con relación al mismo personaje: «(...) Garzón fue el *conejo* que Bono metió en la manga del *prestidigitador* González para deslumbrar a la afición» (*ABC*, 10-5-94), refiriéndose a la –en su opinión– interesada maniobra de utilización propagandística del prestigioso juez por parte del Presidente del



Gobierno en su estrategia electoral de junio de 1993. Aludiendo a este mismo hecho, sigue refiriéndose el periódico al «papel de 'muñeco' que le ha tocado[a Baltasar Garzón] *representar*» (*ABC*, 9-5-94), como si de una marioneta se tratara. En el mismo editorial, el juez es calificado de «magistrado-estrella» (*ABC*, 10-5-94), en referencia a la popularidad y prestigio adquirido por Garzón en su lucha contra el narcotráfico desde la Audiencia Nacional, con un término procedente del mundo del cine, la música y el teatro, y aplicado a los divos del espectáculo que alcanzan las más altas cotas de popularidad.

José María Aznar es también objeto de símiles cinematográficos. Umbral se refiere a la subida de credibilidad y mejora de imagen del líder del PP tras el debate del estado de la nación de abril de 1994, contando la siguiente anécdota:

«Cuando estaban buscando al galán [de la película *Casablanca*], alguien propuso a Humphrey Bogart. «¿Bogart, usted cree que alguna mujer querría besar a Bogart?». Y entonces Ingrid Bergman, que estaba presente: «Yo». Hace una semana, ¿quién querría *besar* a Aznar? Ni siquiera Rodrigo Rato. Hoy toda España» (Francisco Umbral, *EM*, 21-4-94).

En el mismo artículo, Umbral opina que el tono y las formas utilizadas por Aznar en dicho debate le han convertido en un líder de izquierdas, usurpando la natural función que le correspondería a Julio Anguita. Esta situación es, por tanto, la «*comedia* de los equívocos» (F. Umbral, *EM*, 21-4-94). Refiriéndose a la joven promesa de los «populares», otro comentarista dice que, en el citado debate parlamentario, «Aznar estuvo muy bien (...), muy como exigía el *guión*» (Fernando Onega, *EM*, 21-4-94).

Prosiguiendo con los símiles teatrales, dice Umbral en el citado artículo que Julio Anguita, coordinador general de Izquierda Unida, «tiene un primer *acto* donde *recita* a Marx y Platón, y un segundo *acto*, ya sin *apuntador*, donde acumula verdades, denuncias, valentías de infarto» (F. Umbral, *EM*, 21-4-94). Para el polémico escritor, el líder izquierdista emplea, pues, un doble discurso en sus intervenciones: un discurso fuertemente ideologizado, didáctico, de raíz marxista; y otro más pragmático, crítico de la situación de crisis económica y corrupción. Cada uno de ellos es un «acto teatral»; el primero, incluso, con «apuntador» que le dicta el «recitado».

El diputado socialista Hernández Moltó, representante del PSOE en la comparecencia parlamentaria de Mariano Rubio, con sus duros ataques al ex-Gobernador del Banco de España, se ganó también un par de metáforas cinematográficas en la prensa:

«La *puesta en escena*, (...) del (...) señor Hernández Moltó le hubiese valido el *Oscar al mejor 'actor secundario'*» (Carta al director, *EM*, 1-5-94). El citado parlamentario queda reducido en esta analogía a un segundo plano político, al identificarse con un actor secundario.

«Es una pena que Fernando Trueba no repare en las dotes de esta nueva '*estrella*' para la próxima comedia» (Carta al director, *EM*, 21-4-94).

Para terminar esta sección, señalemos una referencia televisiva a la labor política de la dirigente del Partido Popular Celia Villalobos, candidata al Parlamento Europeo en las elecciones de 1994:

«Allá en el Parlamento Europeo, perderá mucho, por más que vaya y venga al *programa* de Jesús Hermida, que es, en realidad, el verdadero escaño de Celia Villalobos en el Pleno del Congreso, o al *programa* de Encarna Sánchez, que es en realidad su auténtica comisión parlamentaria» (Antonio Burgos, *EM*, 26-4-94).

OTRAS METÁFORAS

Como señalamos anteriormente, junto a los dos campos temáticos predominantes, la medicina y los espectáculos, en los medios de comunicación aparecen analogías basadas en otras áreas: la religión, el deporte, la náutica, el consumo, los toros, la milicia, el pasado histórico-literario y la meteorología.

La *religión*, como señala Rodríguez González (1993:117), está muy presente en las metáforas político-periodísticas, debido a la fuerte influencia que ha ejercido en nuestra vida pública. El diario *ABC*, en uno de sus editoriales crítica que, ante la crisis política, se adopten cualquiera de estas dos antitéticas posturas hacia Felipe González: o bien su linchamiento moral, o bien su defensa a ultranza, absolviéndole de toda responsabilidad; pero esta crítica la realiza mediante el empleo de esta metáfora religiosa: «(...) no nos toca jugar ni a la *canonización*, ni a la *crucifixión* de González» (*ABC*, 10-5-94).



Las metáforas sobre la situación política española

De nuevo Garzón es percibido metafóricamente. En el mismo editorial del diario monárquico, la función que desempeñó el citado juez en las pasadas elecciones generales de junio de 1993 queda descrita con estas palabras: «Garzón era el avalista, de la sinceridad de la *contricción de corazón* y el *propósito de enmienda*...» (ABC, 10-5-94). Prosiguiendo en la misma línea de analogías teológicas, y rememorando las palabras del *Credo*, ABC interpreta la elección de Garzón como candidato del PSOE como un intento de «(...) colocar a un independiente (...) a inmediata vera de 'dios padre'...» (ABC, 10-4-94), identificando al todopoderoso Felipe González con la mismísima divinidad.

Una periodista ironizaba sobre la contemplación del trance por el que atravesaban las esposas de la *beautiful* ante el peligro de que sus maridos fuesen juzgados y encarcelados por sus supuestos delitos financieros, identificándose ella y el resto de las mujeres, con «las 'dolorosas' de una *pasión* cotidiana» (Carmen Rigalt, EM, 21-4-94). Sobre Julio Anguita, otro articulista nos dice que «viaja por el *limbo* de la política». (Pablo Sebastián, EM, 21-4-94). A propósito del intento de ocultar u olvidar posibles nuevos casos de corrupción, un comentarista escribe: «A todas las corrupciones les ocurre como a los *Diez Mandamientos*: se encierran en dos, Rubio y Roldán» (Fernando Onega, EM, 21-4-94). Por último, las penalidades y sufrimientos por las que atravesó el que fuera máxima autoridad financiera de nuestro país en su detención y posterior ingreso en prisión, quedan reflejadas en este titular: «El *via crucis* de Rubio» (Alfonso Rojo, EM, 7-5-94).

Las *metáforas deportivas* son también usadas para describir hechos y actitudes políticas. Es muy frecuente la expresión *echar balones fuera* para designar la actitud de aquellos políticos —y de todo individuo— que pretenden eludir las preguntas y acusaciones con evasivas. Como es sabido, José María Aznar en el debate sobre el estado de la nación de abril del 94 exhortó al Presidente del Gobierno a que abandonara su cargo con un encendido «¡Váyase!», ruego que, a juicio de un analista, «es un imperativo categórico, no un capricho ni una finta de un maestro de *esgrima* a quien la corrupción y el paro le han afilado el *florete*» (Fernando Onega, EM, 21-4-94). Nuevamente Baltasar Garzón es objeto de metáforas al ser visto por ABC como un *fichaje*

(ABC, 10-5-94). Este término referido a la contratación de jugadores por parte de un equipo se usa, en general, y por extensión, con cierto tono irónico, a otros campos de la actividad humana. El alejamiento de la vida política nacional que supone ser elegido eurodiputado es visto con esta óptica por un periodista: «Ir en las listas tiene a veces mucho del españolísimo 'una *medalla* y que se vaya'» (Antonio Burgos, EM, 26-4-94).

La *náutica* constituye otro foco o vehículo muy del gusto de los escritores y oradores políticos. La analogía que se establece entre la dirección y gobernación de un país y la conducción de un barco propicia una rica fuente de metáforas marineras. Es una vez más Garzón quien proporciona a ABC, en su editorial tantas veces citado, nueva ocasión de hacer uso de esta metáfora del mundo marino:

«(...) encontramos natural, en su momento, la *desembocadura* en la política [de Baltasar Garzón] (...) nos pareció una muestra de calculado oportunismo que el *desembarco* de Garzón se produjera en las prometedoras *playas* del PSOE, y no en las más *arriscadas costas* de IU...» (ABC, 10-5-95).

Tras identificar al juez con un río —por su *desembocadura*—, el rotativo lo identifica con los pasajeros de un barco que prefiere tomar tierra en una playa llena de promesas, y no en una costa llena de riscos, refiriéndose, respectivamente y de forma metafórica, al PSOE y a Izquierda Unida.

Sin dejar el mismo editorial, de tanta riqueza metafórica, añadamos otra analogía más sobre el juez Garzón, que insiste en la misma idea de que el magistrado fue un precioso elemento maniobrero en la estrategia propagandística del líder socialista:

«Garzón proporcionó también la (...) coartada para que la poderosa *flota* informativa polanquista, a la sazón puesta *al paio* de los vientos de un desenlace electoral incierto, girase y se pusiera a *navegar a toda máquina*, hasta el riesgo de *reventar las calderas*...» (ABC, 10-5-94).

En esta metáfora se identifica la empresa informativa de Jesús Polanco —el Grupo PRISA, con el diario *El País* a la cabeza— con una flota al servicio propagandístico del gobierno. Ante los malos «vientos» augurados (=sondeos desfavorables para el PSOE), la «flota» al servicio de González (=El País y los medios de comunicación afi-



nes), con la coartada que le proporcionaba el hecho de que un juez honrado y luchador contra la corrupción apoyara al Partido Socialista, se puso a «navegar» al máximo de las posibilidades de sus «motores» (=apoyar con su línea editorial al Presidente y a su partido). El enfrentamiento entre *ABC* y *El País* ha sido una constante en los últimos años; el diario monárquico siempre se ha referido al periódico de Polanco con el nombre de *diario gubernamental*.

Un comentarista describe en los siguientes términos la situación política de nuestro país:

«Los creyentes en una simple crisis de gobierno contestan a tan crucial cuestión con respuestas insatisfactorias: perversa soberbia del *piloto*, decidido a *hundirse* con las manos puestas en un *timón* sin gobernalle; egoísmo miope de su *armador* catalán, dispuesto a llevarse los restos del *naufragio*; falta de confianza en la pericia del *piloto* sustituto; disciplina ciega de los *tripulantes a babor y estribor*; ausencia de mapa alternativo al que fija el *rumbo* de la derrota; complicidad del *sobrecargo* en la carga metida de matute en la bodega; falta de juez en jercicio *a bordo*; puesta en sordina de los altavoces oficiales y *sirenas* de alarma» (Antonio García-Trevijano, *EM*, 9-5-94).

Para el analista, ésta es la descripción e interpretación de la situación realizada por la oposición política. El texto es una verdadera metáfora extendida, es decir, una alegoría. Las identificaciones son: piloto soberbio = Felipe González; armador catalán = Jordi Pujol; piloto sustituto = José María Aznar; tripulantes a babor y estribor = políticos del gobierno y de la oposición; sobrecargo = fiscalía general del Estado; altavoces oficiales = prensa adicta al Gobierno.

En el mismo artículo, encontramos más símiles náuticos:

«Son actitudes tan supersticiosas como las de querer salvar al *velero* metido en el ojo del huracán por un *piloto* maniaco, cambiándolo por otro que rece mejor o *echando por la borda* un litro de aceite impuro» (Antonio García-Trevijano, *EM*, 9-5-94).

En este caso, estamos ante una comparación entre la situación política y un posible naufragio o hundimiento. España, identificada con el velero, está a punto de hundirse (= está metida en el ojo del huracán), por la demencia de su presidente (=piloto maniaco); es una superstición pensar que el simple cambio de presidente o la expulsión de unos pocos corruptos (=echar por la borda un litro de aceite impuro) puede ser la solución de la crisis.

La comparación o identificación de personajes y hechos políticos con el mundo del *consumo* es otro de los recursos analógicos de la prensa en estas semanas. La alta probabilidad del fracaso socialista de González en las elecciones del 12 de junio del 94 es la base de esta metáfora referida a la posibilidad de que el Presidente tenga que dimitir o abandonar el poder:

«Mostraba González por primera vez el *código de barras* y la *fecha de caducidad*: 'Consumir antes del 12 de junio'» (Antonio Burgos, *EM*, 7-5-94).

Baltasar Garzón es objeto de otra metáfora más en el riquísimo editorial de *ABC* al que nos hemos referido:

«Garzón fue el *detergente* de los lamperones de Juan Guerra, Guillermo Galeote, Carlos Navarro y José María Sala» (*ABC*, 10-5-94). Se insiste nuevamente en la mera función instrumental que desempeñó el juez Garzón en las elecciones generales del 93.

Otra vez Garzón, en clave comparativa: «Felipe González se desprende del ex-magistrado como si se tratara de un *kleenex*» (*EM*, 7-5-94). Destaca este símil la idea de que una vez que el líder socialista hizo uso instrumental del magistrado, se deshizo de él. Garzón fue, por tanto, un simple objeto de «usar y tirar», a juicio de los editorialistas de *ABC*.

Los toros también proporcionan metáforas políticas. Son innumerables las metáforas taurinas lexicalizadas en español. El periodista Cándido describe con estos términos la comparecencia ante el Parlamento de Mariano Rubio, a raíz de descubrirse las irregularidades cometidas:

«La verdad es que viendo el otro día a Mariano Rubio yéndose con un *bajonazo* a la *querencia* del Banco de España (...), *aculándose en tablas* y *echando sangre por la boca* (...) Blasco Ibáñez: la *fiera* está en los tendidos» (Cándido, *EM*, 21-4-94).

Se queja el comentarista del tono desagradable empleado por los parlamentarios con el compareciente, a quien identifica con un toro de lidia que ha recibido una fuerte estocada y va morir a las tablas. La metáfora taurina implica que el lector perciba la realidad de una forma determinada, con un sesgo especial: la identificación de Rubio con un toro moribundo implica que en el lector se despierte cierta compasión por el inculpaado. Los modos utilizados por los parlamentarios ratifi-



Las metáforas sobre la situación política española

can a Cándido que Blasco Ibáñez tenía razón al afirmar que la verdadera fiera de un espectáculo taurino está en los tendidos, no en el ruedo: es el público.

Refiriéndose a las elecciones andaluzas de 1994, un comentarista sevillano escribe que «si va Aznar a la feria, ya tenemos el triunfador». (Antonio Burgos, *EM*, 21-4-94). El escritor y dramaturgo Antonio Gala, en un breve comentario titulado *Las Cortes y el Ruedo*, describe en términos taurinos el estado político y moral de nuestro país:

«En esta sacrificada *Piel de Toro* han entrado a saco los monosabios y las asistencias, con el desentendimiento aquiescente de quienes *presidían*. Ahora que ven la mano que aprieta cerca de sus carteras (personales y ministeriales, por ejemplo) se alborota el palco, y quieren sacudirse a quienes robaron, siendo como son de su misma camada (...) Pero a esta nación la han *baranderilleado* y *picado* en exceso y sin arte (ni parte). Ojalá alce la *testuz* y le *meta los cuernos por la ingle a todos los maletas*, denunciados o no. Y a quienes *presidían*, los primeros» (Antonio Gala, *EM*, 21-4-94).

Concebida la vida política como una corrida de toros, el autor relata la entrada en el ruedo de los «monosabios y asistencias» (=parlamentarios que intentan limpiar España de corruptos), con el «desentendimiento de la presidencia del festejo» (=Gobierno y, particularmente, su presidente). Más adelante, identifica el articulista al pueblo español con un toro de lidia, del que espera que, ante las humillaciones y abusos contra él cometidos, «alce la testuz» (=se rebele contra la situación) y «cornee» a los «maletillas» (=inflja un voto de castigo en las elecciones).

Las metáforas bélicas también han estado presentes en la prensa política de este período. El deporte, el juego y la guerra, por su carácter de enfrentamiento, presenta numerosas analogías con la lucha política, de ahí la frecuencia de uso en el lenguaje periodístico y político. No obstante, en la situación de corrupción descrita en este trabajo, abundan, como ya dijimos, las metáforas médicas y las analogías procedentes del mundo del espectáculo. Con relación a las metáforas militares, *ABC* habla del «enrolamiento tardío y efímero» de Garzón a la política. (*ABC*, 10-4-94). El posible triunfo del PP en las próximas elecciones generales supondría la llegada de José María Aznar a la presidencia del gobier-

no; sobre este hipotético hecho, un comentarista escribe: «Pero también Aznar se merece una entrada en la Moncloa sin minas bajo el felpudo o bajo las alfombras» (Abel Hernández, *EM*, 26-4-94). En relación a este mismo líder, otro analista opina: «¿Qué discurso hubiera hecho Aznar (...) si *ABC* no hubiese proporcionado *munición ideológica*?» (Fernando Onega, *EM*, 21-4-94). El autor se refiere al papel de la prensa en este momento político, que ha destapado los casos de corrupción y ha llenado de contenido político e ideológico el vacío discurso de los partidos, y particularmente el discurso de la derecha. El enfrentamiento entre partidos es visto en términos bélicos, como en la metáfora siguiente: «Felipe González ha mandado a Chaves a *luchar contra los elementos con una escuadra ya perfectamente vencible*» (Antonio Burgos, *EM*, 21-4-94), para referirse a la confrontación electoral de los comicios andaluces del 12 de junio del 94, a la que el PSOE acudirá profundamente debilitado.

Las referencias histórico-literarias son también otra rica fuente de metáforas. La posible derrota del partido gobernante en las elecciones europeas del 94 sugiere este titular: «El 12 de junio, ¿14 de abril del felipismo?» (Antonio Burgos, *EM*, 21-4-94), aludiendo a la fecha en que, tras unas elecciones municipales, se proclamó la Segunda República Española en 1931, al sufrir una importante debacle los partidos monárquicos.

De mayor impacto social y fuerza metafórica es la portada de *ABC*, en que aparece una caricatura de Felipe González disfrazado de Nerón, con el puño derecho en alto, en actitud de reprobación y enojo. Al fondo se reproduce un fotograma de la película *Quo vadis?*, en que el actor Peter Ustinov, que interpreta a Nerón, contempla horrorizado el incendio de Roma provocado por él mismo. Y todo ello acompañado del siguiente titular: «Nerón siente bochorno ante el incendio de Roma, mientras toca la lira» (*ABC*, 10-5-94). En el editorial, aparece el siguiente comentario:

NERÓN-GONZÁLEZ

«Mira Nero de Tarpeya / a Roma cómo se ardía; / gritos dan niños y viejos / y él de nada se dolía», canta Sempronio al comienzo de la *Celestina*. *Nerón-González* no se duele de los gritos; asegura, con sublime cinismo, sentir «bochorno» ante el incendio por él provocado, como dijo con sarcasmo feliz Aznar.



Nerón-González ya ha encontrado a los «cristianos»-Rubio- a quien achacar el desaguado. Pero si González asegura hipócritamente sentir «bochorno», imagínense el que sintieron ayer los españoles ante las repugnantes imágenes del hombre a quien confió durante años los destinos de la gloriosa Guardia Civil: el bochorno de (...) 40 millones de españoles sufriendo (...) la (...) continuidad (...) en la *Moncloa-Tarpeya* del incendiario González.»

En el texto anterior, se establecen una serie de paralelismos entre la cínica actitud de Nerón durante el incendio de Roma provocado por él mismo y la hipócrita actitud de Felipe González ante la corrupción que él auspició y toleró, a juicio de ABC. Las identificaciones son expresas -metáforas *in praesentia*-, mediante guiones que unen ortográficamente los dos elementos de la analogía.

La *meteorología* completa las fuentes de metafóricas recogidas en este trabajo. El juez Marino Barbero, es descrito con estas palabras: «Barbero, el *rayo* que no cesa», título de un artículo sobre la cruzada contra la corrupción en la financiación del PSOE (caso Filesa) emprendida por el magistrado. (Antonio Papell, *L*, 5-3-94).

A propósito de que Felipe González afirmara «sentir bochorno» ante los casos de corrupción, una periodista escribe las siguientes palabras en torno al sentido metafórico del citado término meteorológico:

«Oiga, me inquiere un extranjero, ¿qué es eso del bochorno? Lo más fácil es echar mano de la meteorología: es ese estado de *asfixia* insoportable, de *temperatura caliente*, cuando en el cielo, cuajado de *negros nubarrones*, se perciben rugidos de *tormenta*. Y entonces los *pájaros huyen* y los *conejos se vuelven a las madrigueras*, porque se acerca el *diluvio*. Rayos y centellas. Y los *torrentes desbordados*, capaces de llevarse por delante el *cauce establecido*.

(...)Porque es [Felipe González] como el *rayo que no cesa*, el que es capaz de *herir el olmo de la democracia* y dejarlo *sin savia*. Seco y muerto» (Consuelo Álvarez de Toledo, *EM*, 9-5-94).

La autora describe los agobiantes sentimientos y hechos políticos derivados de la corrupción, mediante las siguientes identificaciones: el ambiente de crispación y tensión (=altas tempe-

raturas) provocará una grave situación (=tormenta), en la que las acusaciones, juicios, detenciones, dimisiones, ceses, insultos, imprecaciones (=negros nubarrones) producirán fugas (=pájaros que huyen) y ocultamientos (=conejos que se esconden en las madrigueras); todo ello puede ser presagio de un grave cataclismo político (=diluvio), que suponga el fin de la hegemonía del partido gobernante (=torrentes y cauces desbordados). En una segunda parte, la autora compara a Felipe González con un rayo que no cesa, para indicar que el empecinamiento del presidente puede herir gravemente a la democracia, representada metafóricamente por un olmo herido, seco y muerto.

BIBLIOGRAFÍA

- Hudson, K. (1978): *The Language of Modern Politics*. London, Macmillan.
- Lakoff, G. ; Jonhson, M. (1986): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra.
- Lakoff, G. (1990): *Metaphor and war. The metaphor system used to justify war in the Gulf*. Documento enviado por ordenador el 31 de diciembre.
- Osborn, M. (1979): Excerpt from 'The Hidden Traps of Language': Dangerous Metaphors. *Public Doublespeak Newsletter*, 4, 4: 4.
- Rodríguez Ganzález, F. (1993): Metáfora y humor en el lenguaje político. En: *Prensa y lenguaje político*. Alicante, Instituto de Estudios «Juan Gil-Albert», 101-152.
- Salvador, V. (1989): La metáfora nostra de cada día. *Límits*, 6: 23-41.
- Schon, D. A. (1979): Generative Metaphor: A Perspective on Problem-Setting in Social Policy. En: ORTONY, A. (ed.): *Metaphor and Thought*, Cambridge CUP.
- Thibault, P. (1986): Metaphor and Political Oratory in Ronald Reagan's Acceptance Speech. En: R. M. BOLLETTIERI BOSINELLI (ed.): *U.S. Presidential Election 1984: An Interdisciplinary approach to the analysis of political discourse*. Bologna, Pitagora Editrice, 148-168.